

## El jazmín que tú me enviaste

*A una artista lejana.*

¡Es un cadáver triste.....!  
mas un poema grato en sus hojas resume:  
él dice de la tarde cuando al cortarlo fuiste,  
cuando su cáliz era un pocito de perfume.

Su cáliz fué de néctar, y su frescura breve;  
en él tejieron sueños de lumbre las estrellas:  
se irguió sobre su tallo como una flor de nieve;  
él vió tus manantiales rimando sus querellas.

El supo de los besos del astro para el astro,  
creció bajo las palmas-loadas por Heredia,  
y fué una mariposa tallada en alabastro,  
y hoy sabe de un secreto, profundo, que me asedia.

El me habla de tus gracias y me habla de tus manos,  
de todos los hechizos y tus sonoras risas;  
él me habla de tus bucles, oscuros como arcanos,  
tus rizos donde juegan las perfumadas brisas.

El me habla en su lenguaje de mozas y guajiros  
que gustan de guitarras de líricos alegros;  
él me habla de tristezas y fervidos suspiros,  
y de tus labios rojos, y de tus ojos negros.

El me habla de tu talle tan frágil como un lirio  
así como la sombra de Silva, en su *Nocturno*;  
él guarda los aromas del ósculo de Sirio,  
y sabe de los besos de Andrómeda y Saturno.

El vió desde su cámen las aves migratorias  
en viaje hacia otros climas de tópicos distantes,  
como un tejido blanco de cruces ilusorias,  
como una orquesta muda de cítaras errantes.

Al emprender mi viaje en busca de una palma,  
de más ingenuos hombres y más brillantes cielos,  
la flor que me ofrendaste la llevaré en el alma  
para alegrar con ella mis hondos desconsuelos.

El me habla en la mañana y me habla por la noche  
de azules mariposas y erráticos cocuyos  
que hicieron romerías á su sedeño broche;  
él sabe mis ensueños y los anhelos tuyos.

Quién fuera la fragancia que huyó de su corola  
para ir á ungir tus labios y todos tus hechizos,  
para ir sobre las auroras, para ir sobre una ola,  
y perfumar la noche obscura de tus rizos.

LISIMACO CHAVARRÍA

## Virutas

Ó ALMANAQUE DE PENSAMIENTOS SINCEROS  
POR FELICÍSIMO LÓPEZ

Editado en Nueva York — 1908

Entre lo mucho bueno que el señor Director de PÁGINAS ILUSTRADAS recibe del exterior, va como canje de esta Revista, ya como obsequio á su personalidad, llegó, no hace mucho tiempo, un libro de manufactura impecable, impreso en hermosos caracteres, y con 350 páginas de lectura. Llamó desde luego mi atención el título del libro, y abusando de la bondad del señor Calderón, llevéme la obra, y empecé su lectura.

Como lo dice el autor en un pequeño prefacio, la obra es una colección de pensamientos que empezó á escribir el 1.º de enero de 1906 y terminó el 31 de diciembre del mismo año, consignando, con

laboriosidad no interrumpida, día por día, en su carrera de apuntes, todas las impresiones que la revuelta y agitada vida de la gran metrópoli americana, ofrecía á la sagacidad de su observación y á su reposada y analítica idiosincrasia de pensador.

El prefacio antes citado, concluye así:

«Aquí tenéis, pues, lector discreto, las virutas que he podido acepillar en mi toscó cerebro, durante un año, y con herramientas no muy finas; pero, al fin, ellas han sido recogidas para ofrecéros las como una pobre muestra de los esfuerzos de un obrero, inhábil sin duda, pero bien intencionado.

«No las desechéis, teniendo en cuenta